

La centenario construcción del Mercado Puerto se llena de arte en el segundo y tercer piso. Ha ocurrido un acontecimiento esperanzador en medio de tanta tragedia infausta, destino recurrente de nuestro querido Valparaíso.

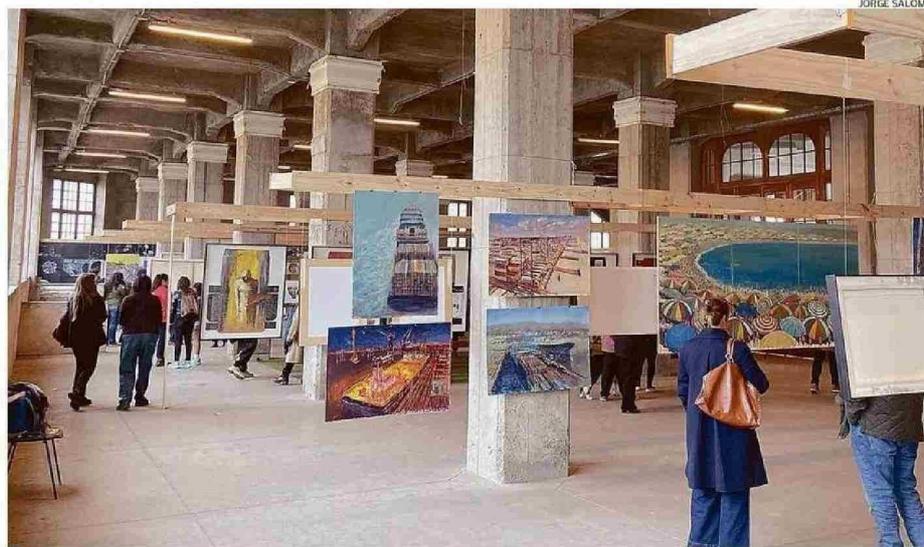
Con motivo del Día de los Patrimonios, se inauguró la exposición colectiva "Artepuerto 2025". Miles de personas colmaron el recinto y el entorno del barrio La Matriz, Plaza Echaurren, la vieja Aduana, calle Serrano, Plaza Sotomayor, para darle vida, como en una película de los años sesenta dirigida por el doctor Aldo Francia, a este vapuleado barrio afectado por explosiones, incendios, saqueos, plagas, suciedad, que han destruido su perfil de sitio fundacional de la historia porteña.

La instalación de puestos con informaciones de instituciones arraigadas en la ciudad, como el club Santiago Wanderers, el Deportivo Playa Ancha; comercio de postales, poemarios, mezclado con los aromas de las marraquetas homeadas, los restaurantes y bares con grupos familiares disfrutando los frutos del mar, pescados fritos, caldillos. Un ambiente festivo, un respiro que representó en unas pocas horas el deseo de recuperación que todos anhelamos para la ciudad.

Como viajeros en el tiempo, una multitud escribió postales y las mandó en un antiguo buzón; las compañías de bomberos atendieron a familias que

Un día inolvidable en el Mercado Puerto

POR JORGE SALOMÓ FLORES, HISTORIADOR



buscaban conocer sus vivencias y sentarse en esos carros, para emocionarse detrás del volante de las nobles máquinas utilizadas por la Bomba Americana y la Bomba Germania, Primera y Segunda Compañía de Bomberos en la ciudad.

La Armada abrió la cripta

del monumento a los Héroes de Iquique y parte de las dependencias de la Primera Zona Naval; el Ministerio de Cultura invitó a disqueros y coleccionistas de vinilos a promover y vender sus memorables colecciones musicales; la Corte de Apelaciones preparó sus salas de au-

diencias judiciales para que fueran vistas en una perspectiva cultural. Cada ciudadano enorgullecido limpió su acceso, sus vitrinas, sus micros y troles, que ese día revivieron el corazón porteño. La feria de la plaza se preparó con sus artesanías, antigüedades, plantas, libros.

Paradójicamente, pocos días antes la brutalidad del incendio destruyó el local de las cecinas Sethmacher y la verdulería colindante. Muerte, dolor, miseria. Por eso, la señal de alegría compartida en el barrio y en el Mercado Puerto, lleno de artistas, de creaciones, de imagina-

ción, de gente que habita en el Valparaíso cotidiano, nos ha permitido trasladarnos en el tiempo para recordar ese ambiente ensoñador, vital, que se podía sentir en los buenos tiempos de calles Bustamante, Márquez, Valdivia, Clave, Cochrane, Serrano. Hoy, el bar "Liberty", la botillería "Los Lobos Marinos", el "Emporio Echaurren", las vitrinas de "La Bandera Azul", las ferreterías de puerto con sus singulares productos marítimos, son los testigos que perduran de aquellos años dorados del "American Bar... su casa" o del "Roland Bar".

Qué bueno para la salud mental del porteño y sus visitantes, abrir las calles a la conversación, el canto popular, las filas en los pocos ascensores que aún funcionan. Ese Valparaíso que estuvo presente en nuestra vida, por unas pocas horas, es el que queremos que vuelva a existir día a día. Ese domingo del Patrimonio el pan estuvo más sabroso, la música romántica del bolero se hizo presente en varios rincones para regalarnos ambiente de época, algo mágico ocurrió mientras en La Matriz los habitantes entraban y salían de la misa dominical. El espíritu porteño revivió imaginariamente entre nosotros, nuestra mente y nuestras miradas increíbles nos ponían ante la interrogante... ¿Será verdad? Tal vez, estamos ante el momento crucial en que Valparaíso empieza a renacer de sus cenizas y vuelve a ser ese lugar entrañable, con sus virtudes y sus vicios, su auge y sus conflictos.

CS